

Adán Santos Ramírez

Hola, estimados hermanos. Jesús hizo dos milagros en mi vida: renovó mi vida al alejarme del vicio del alcohol. Yo era de las personas que, llegado el viernes, me juntaba con aquellos que erróneamente decimos amigos y nos íbamos a los bares. Bailábamos con chicas o los sábados me iba a jugar fútbol, y de ahí me quedaba con ellos a tomar hasta altas horas de la noche. Llegaba a casa embriagado solo a dormir, y al día siguiente ni siquiera me levantaba; a mi esposa y a mis hijos poco interés les ponía. En 2014, mi esposa falleció víctima del cáncer, y me hundí más en el vicio durante un tiempo, hasta que conocí a una persona (la que ahora es mi esposa) que me llevó a la iglesia a conocer a Cristo. Isaías 5:11 fue una palabra que me impactó: «¡Ay de los que se levantan muy de mañana para ir tras la bebida, de los que trasnochan para que el vino los encienda!» Entendí que Dios siempre nos advierte de las consecuencias tras la desobediencia. Fue cuando le dije: «Señor, solo no puedo, ayúdame», y Él escuchó mi ruego y pude alejarme del vicio. Hoy ya son diez años sobrio.

El segundo milagro fue en mi sanidad física. Somos seres humanos y vivimos en cuerpos físicos que fallan y decaen con el paso del tiempo. Vivimos en un mundo que compartimos con virus y bacterias. A lo largo de la vida enfrentamos toda clase de retos a nuestra salud, desde un resfriado hasta una enfermedad grave como el cáncer. Debemos clamar a Dios en medio de nuestras enfermedades, dolores y en nuestras aflicciones, tal como lo dice el Salmo 107:19-20: «En su angustia clamaron al Señor, y Él los salvó de su aflicción. Envió su palabra para sanarlos, y así los rescató del sepulcro». Un médico me dijo que tenía un tumor en el estómago. El resultado de una endoscopia decía que había algo anormal ahí. Sufrí con muchos problemas en el estómago, diarreas, estreñimiento, inflamación, dolores, acidez, agruras, etc. En la iglesia oraron por mí y, en ese momento,

junto a mi esposa, me declaré sano en el poderoso nombre de Jesús y le oré, le canté, y cuando me hicieron el último estudio, que fue una colonoscopia, el médico me dijo: «No hay tumor, no hay pólipos, solo una gastritis crónica. Esto parece un milagro», y le contesté: «No parece, es un milagro. Para Dios no hay imposible y todo el que cree verá la gloria de Dios». □

Llevo cinco años que hice un grupo de devocionales «Amanecer con Dios, Amanecer con Cristo» donde comparto la palabra. Es la forma como trabajo para Dios. En el hospital, que es donde trabajo, a los enfermos y familiares los aliento a través de la fe y la palabra. Me gusta ayudar a los necesitados junto con mi esposa, y seguiré ayudando a quien lo necesite compartiéndole la bendita palabra de Dios. Bendiciones □

Reflexión

El testimonio de Adán Santos nos enseña el poder transformador de Dios en nuestras vidas. Nos recuerda que, sin importar cuán profundo podamos caer en el vicio o la enfermedad, siempre hay esperanza y sanación en Cristo. La historia de Adán nos invita a reflexionar sobre nuestras propias vidas y a considerar cómo podemos dejar nuestras cargas a los pies de Jesús, buscando su ayuda y su guía.

Adán también nos inspira a actuar en fe, compartir la palabra de Dios con otros y ser una luz en nuestras comunidades. Su dedicación a ayudar a los demás a través de su grupo de devocionales y su trabajo en el hospital nos muestra que todos podemos hacer una diferencia significativa cuando vivimos con propósito y amor cristiano.

Que este testimonio nos anime a confiar más profundamente en el Señor y a buscar oportunidades para servir a los demás, sabiendo que Dios puede obrar milagros a través de nuestras vidas.

¡Que Dios les bendiga!

Con fe y esperanza,

El equipo de Bibliabendita